

*I. amigo mis: nos. Necesito a las Calidades de novelista además de analizar y juzgar Es un honor para mí ofrecer esta charla en la noble ciudad de A. Se ha dicho que la novela, la gran novela, sólo nace cuando los pueblos llegan a su madurez, o sea, a un ciclo de conf. que desmolda esta tierra. Del Norte de la cual soy mesped y a la que agradezco su hospitalidad. En mi calidad de novelista, he elegido como el tema de la novela en general y chilena en particular. integra y lo abarca todo: la épica, la lírica y el ensayo.*

*Merced 319*

COLOQUIO CON MIS NOVELAS

Se ha dicho que la novela, la gran novela, sólo nace cuando los pueblos llegan a su madurez, o sea, a un ciclo de conf. que desmolda esta tierra. Del Norte de la cual soy mesped y a la que agradezco su hospitalidad. En mi calidad de novelista, he elegido como el tema de la novela en general y chilena en particular. integra y lo abarca todo: la épica, la lírica y el ensayo. Tenemos desde la novela histórica hasta la psicológica, tenemos la novela poemática, la policial y la costumbrista. Existe la narración de corte cinematográfico, rápida y sintética. Y existe la novela lenta, detenida, más de acuerdo con el ritmo que marca el continente hispanoamericano. Ha llegado la novela a ser ilimitada como la vida misma. Penetra y define las almas y los medios que nos rodean. Además, proyecta el presente hacia el futuro. Por ejemplo, sin Balzac, no conoceríamos tan a fondo la vida de la alta burguesía francesa de mediados del siglo XIX, ni la inglesa sin Dickens. Por ello, el novelista tiene una verdadera responsabilidad frente al mundo que lo rodea.

Pero, los géneros literarios se modifican según los tiempos. Aquello que ayer era ley ya no nos satisfi-

*Así por ej.*  
 ce. Por ejemplo, la métrica poemática ahora nos parece ab-  
 surda. *Así*, la novela de costumbres, tan en voga a fines  
 del siglo pasado y a principios del actual, no puede bas-  
 tar al individuo de hoy. *Se precisa algo más.* En el mundo  
*en los albores del siglo, nació en Chile el*  
*crisolismo etc*  
 en que vivimos, sacudido por dos guerras, agitado por com-  
 vulsiones de orden diverso, *esta* en ~~la~~ era de la bomba atómica,  
 el hombre necesita algo que lo sostenga más allá del pla-  
 no realista y pide al arte ese *supremo* refugio para afrontar su  
 soledad y la angustia de un clima caótico. Las novelas que  
 sólo muestran pedazos de vida y que excluyen los símbolos  
 el misterio o alguna búsqueda metafísica, no cumplirán  
*en el presente,* esa misión. ~~Ahora, los temas deben ser abordados en una~~  
 especie de tramutación. No basta ya ser un perfecto artífice  
 de la literatura. La novela actual tiene que ser una i-  
 luminación para quién la lee. Y, por lo tanto, llevar en  
 sí algo de mito o símbolo de la realidad que es siempre ~~ma-~~  
 más compleja y misteriosa de lo que aparece. No importa  
 que haya un mínimun de trama siempre que exista un corrie-  
 te subterránea que arrastre al lector hasta transformar  
 su mundo.

A la vez, no será novelista de verdad quién no se identifique con sus personajes, quién no ponga en su creación algo de la sangre que corre por sus venas. Si el

autor inventa una trama sin transmitirle su sensibilidad, si mira los sucesos desde un punto meramente objetivo, no podrá interesarnos. Serán cuadros sin atmósfera. Las descripciones, los retratos, sólo cobrarán vida si el novelista derrama en ellos sus propias emociones, *parte de su entraña, por decirlo así.*

Es frecuente en el público y en los críticos, que identifiquen al protagonista <sup>con</sup> ~~con~~ el autor del libro, lo que <sup>resulta</sup> es, en cierta medida, un error. Yo diría que, al crear un personaje, hacemos una especie de mosaico tomando rasgos propios y ajenos. Porque ningún ser humano ofrece al artista un sujeto completo. Por lo demás ¿qué importa de donde se sacó el patrón? Da lo mismo. Lo importante es que los personajes tengan una vida tan suya que se muevan en el libro como si existieran de verdad. *Has aún*

*que se muevan hasta conducir por su mundo al autor. En cam*  
 El escritor que sólo es capaz de escribir una novela clave no vale la pena de mencionarse. El novelista ha de ser visionario. Y eso <sup>de</sup> no se inventa, no se forma a la fuerza. Está dentro de él como un mandato. *ser tomados en cuenta. aquí (hacia el cruce)*

*que se muevan hasta conducir por su mundo al autor. En cam*  
 Perdonarán Uds. ahora que hable un poco de mí misma y entable un coloquio con mis novelas. *pedazo de mi obra* Sentí la vocación desde siempre. Desde muy niña movía mis muñecas como personajes ficticios y me apartaba de los otros niños para crearme un inmenso mundo poblado de seres imagina-

rios. ~~Escribí mi diario durante años, pero sólo mucho~~  
 más tarde <sup>en 1933</sup> publiqué mi primera novela "El Abrazo de la  
 Tierra" que ~~túvo~~ <sup>una</sup> gran éxito de crítica. Fue obra de  
 carácter criollista. Se alabó mi estilo. Yo había tra-  
 tado de defenderme de toda retórica, del excesivo li-  
 rismo, tendencia muy corriente en Sudamérica, y para  
 ello tuve un lema: "el adjetivo que no ilumina, mata."  
 Al año siguiente publiqué "Espejo sin imagen", también  
 novela de corte criollista. Ya la literatura era en  
 mí una fuerza que me arrastraba.)

(~~pero luego sentí la necesidad de apartarme~~  
 del terreno criollo <sup>esta costumbrista,</sup> que había elegido y de dar a mis  
 novelas un sentido más universal.) El criollismo, no lo  
 niego, tuvo importancia en su tiempo y en nuestra his-  
 toria literaria. Fue una etapa necesaria. Un puente pa-  
 ra pasar de la imitación europea a la tierra nuestra,  
 intentando escuchar la voz rica, multiforma y áspera  
 de América. <sup>nacido en los albores del siglo</sup> Pero había que salir de ese plano. Dejar  
 lo autóctono que iba <sup>tomando un carácter</sup> ~~siendo en~~ lo lugareño. Porque  
 tal ha sido el pecado de ~~muchos novelistas chilenos~~  
~~de renombre;~~ <sup>que adoptaron el criollismo,</sup> permanecer en la superficie, no llegar  
 hasta las raíces de lo nuestro. Salvo rarísimas excep-  
 ciones, <sup>entre las que pongo a Oscar Castro</sup> el criollismo chileno ha sido un criollismo

*Oscar Castro*  
*forma que influencia psíquica crea en nuestra mente por ej. la cordillera y en general, la extraña geografía de nuestra tierra.*

sin dimensión, en que no se ha llegado hasta la idiosincracia del ser humano ni se ha descubierto qué somos los chilenos ni cómo somos; Al revés de lo que pasa con "Don Segundo Sombra" en Argentina, con "Doña Bárbara" en Venezuela, con "La Vorágine" en Colombia,

*novelas que extraen la intrínseca esencia de esos países. Los otros criollos*  
"Los de Abajo" en México, para no citar sino a algunos de los grandes clásicos hispanoamericanos, Detenidos en lo pintoresco, los criollistas chilenos no se dieron el trabajo ni tuvieron el genio necesario para desenrañar aquello que nos marca y que nos mueve. Tampoco surgen de sus obras las reacciones psíquicas del hombre frente a la vida y a la muerte, ni su inseguridad ante un paisaje que a menudo lo devora. ¿Quién entre los novelistas de lo criollo captó la voz potente de América? ¿Quién su fuerza multiforme? Si en poesía Neruda cogió los ímpetus telúricos de la América Latina lo que hizo admirables sus poemas, en novela nadie dio la nota original que nos retrata en toda la extensión de nuestra naturaleza y nuestra mentalidad.

*O.C.*

*eventos*

*Porque mucha América (ahí) fuera de tierra de O.C.*  
*I, esta*  
*e inmortales*  
*con*  
*algunos*  
Bueno, el caso es que, como varios escritores de mi generación, necesité dejar de lado el criollismo con que había empezado y penetrar en la novela psi-

al veris de Europa, fuamente recortada, es un  
conglomerado de bloques gigantes: Acieritos de  
infirmos y rallas elises, riso inmultiformes y  
montañas gigantes, como de un mundo inco-  
cluso que se estuviera formando. En fin  
urbes horrientes; seres humanos en cruzol,  
uniéndose para amarse y para luchar  
En noches muerta deteniaba de la  
traducción de esta Amónica que es un perfe-  
cto nacimiento como de los quieros salite  
Nunca de la farsentad.

cológica o sea, en las angustias del ser humano, en sus emociones y pasiones. Publiqué entonces "Las Cenizas", novela que fue objeto de acaloradas controversias, de elogios y de ataques. Naturalmente, entre tal diversidad de juicios, el público le dió amplia acogida y dos ediciones se agotaron rápidamente. "Las Cenizas" describe la vida de una mujer de la clase alta chilena - Irene - que se debate entre dos mundos opuestos: el de ayer, romántico, seguro y algo estático; el de hoy, trepidante, acelerado y caótico, en que los seres son arrastrados por el vértigo de los acontecimientos y actúan muchas veces con incoherencia. Este oscilar entre dos épocas tan contrarias, desorienta a Irene, creándole hondos conflictos sentimentales.

*la 2ª edición*

*(Otra vez, en prensa)*

*210*

Publiqué enseguida mis memorias de infancia. De este libro que obtuvo el Premio Atenea de la Universidad de Concepción, se han hecho ya tres ediciones, las dos primeras con el título de "Visiones de Infancia" y la última, muy reciente, con el de "Otra Comarca," Tuvo muy buena crítica. Eleazar Huerta, el conocido escritor español, en un largo y hermoso estudio sobre este libro, destaca un capítulo que le inte-

resó sobre los otros. Es aquel en que al narrar la muerte de mi hermanita Inés durante unas vacaciones románticas cuando yo tenía nueve años, descubro que el sonido marcha más despacio que la luz. Lo expreso en el libro de este modo: " Acababa de morir Inés. Había sido una criatura alba y preciosa, de rubios cabellos y desmesurados ojos verde mar. Pero vivía su mundo aparte, ajena a nuestros juegos y a nuestras risas. Cualquier rumor la amendrentaba y entonces abría inmensos los ojos color de algas marinas y miraba ansiosamente a su alrededor. Quería mezclarse a la ronda triunfal de los otros niños, pero permanecía inmobilizada al borde del bullicio, llena de timidez y de pudor. Se aferraba a las faldas de mi madre, ávida de seguridad y protección como si comprendiera que su sensibilidad extrema era una valla entre ella y el universo exterior. Se nos antojó una muñeca quebradiza y juzgamos más cómodo prescindir de ella en la vida cotidiana. Ahora estaba fría, inmóvil, dentro de la zona de blancos lirios que la enmarcaban. A pesar de sus párpados bajos, parecía mirarnos desde su soledad. Pensé que en su rostro había un reproche para



mí, para todos los niños. Nuestra exuberancia ruda y ciega, no pudo comprender esa sensibilidad exasperada que la envolvía como una red. <sup>y me herida sin cicatrizar aquel dolor</sup> ~~Suspendida~~ <sup>de una</sup> en uno de los balcones de la casa, yo permanecía tristemente observando a lo lejos los movimientos de un leñador. Y un día, de pronto, descubrí con sorpresa que más rápida que el oído es la visión. Caía sobre la madera el <sup>brazo</sup> busto sosteniendo el hacha y sólo un instante después repercutía el golpe seco. <sup>Entonces</sup> Este descubrimiento me pareció un milagro y me llenó de regocijo."

He ahí lo que yo escribo en el capítulo <sup>titulado</sup> ~~de~~ <sup>Se llamaba Gies</sup> que hablo. Eleazar Huerta comenta en su artículo:

" En ese preciso momento de la hermanita muerta, cuando la captación del mundo están más ~~más~~ afinadas, la autora descubre que el sonido marcha más despacio que la luz. Está mirando a lo lejos el trabajo de un leñador y percibe la distancia entre el hachazo y su retumbar. Tal hallazgo ahí, en el primer encuentro de una niña con la muerte, es el rasgo infantil más auténtico que conozco. Recuerdo el de la niñez de Gorki en que su anécdota queda velada tras el balanceo sentimental. También es sentimental y precoz, por lo tanto

falsa, aquella evocación de Pedro Antonio de Alarcón sobre Navidad. En cambio, no cabe hallazgo infantil más dirigido hacia adelante, como ese divorciar movimiento y sonido. Es la vida enriqueciéndose ante la muerte, es lo sensorial excitado hasta asomarse a la ley científica, pasando por la sensibilidad dormida como sobre un puente."

Así escribió Eleazar Huerta.

A este libro de memorias siguió una novela psicológica "La Piedra" que obtuvo, en 1952, el Premio Municipal de Novela. En ella afronto problemas y pasiones vividos por una mujer de la pequeña clase media santiaguina - Natalia - mezcla de ángel y demonio que actúa con arranques casi salvajes porque su sensibilidad muy viva no pasó por el tamiz de la educación que es en general un freno para atenuar los impulsos.

Es curioso en que forma elabora el autor sus novelas. Un cúmulo de sensaciones y recuerdos atraviesan su mente, empiezan a moverse y a rumorear hasta tomar forma y vida. A veces, esos recuerdos vienen de lejos; otras, son choques recientes. Seguramente, durante mi infancia, oí hablar de una mujer como Natalia la protagonista de que he hablado. Una frase cualquier.

ra quedó archivada en la cinta de mi cerebro y salió afuera, para dar su vibración, después de toda una vida. Cierta día recordé de pronto el sonido de una voz que decía: "La pobre sintió tanto a su hijito que llegó hasta desear la muerte a otro niño de la misma edad que visitaba la casa..." ¿Quién pronunció aquella frase? No lo sé, pero cuando volvió a mi mente me dije: "El dolor llevó a esa mujer hasta un pensamiento criminal..."

De ese modo nació Natalia. La frase escuchada en mi infancia, fue el cimiento de su figura. Una vez puesta la primera piedra, el resto caminó solo. No sé por qué coloqué a aquella mujer en la pequeña clase media ni por qué la imaginé esbelta y frágil, con ojos pensativos y un fino rostro, amarillento como las velas de sebo. Luego la llevé a tierras y paisajes para mí inolvidables y la ví roída por los celos siguiendo a su amante a hurtadillas a través de los campos.

Considero indispensable dentro de toda buena novela que aparezca el elemento demoníaco o sea, el mal, representado en algún personaje. Sin ese elemen-

to, la trama resulta insulsa y falsa puesto que no remeda la realidad. El mal en lucha contra el bien. Miremos a los grandes creadores: Shakespeare, el Dante, Dostowiesky. En ellos aparece siempre y muy desarrollado ese elemento <sup>es decir, la gran fuerza bífida del Bien y del mal.</sup> con una fuerza que arrastra al lector. Entre los contemporáneos, tomemos al azar a Gide en el "Inmoraliste". La fuerza del mal actúa dentro del protagonista empujándolo, envolviéndolo, pese a su voluntad, hasta que consigue destruir implacablemente a quienes lo rodean. En la novelística chilena está el elemento demoníaco bastante destacado en "El Hermano Asno" de Barrios, en "La Mechizada" de Santiván y también a lo largo de algunas obras de Edwards Bello. A mí, ese elemento, me atrae infinitamente en literatura. Es el que acentúa la luz con su sombra. En mi novela "La Piedra", el mal está fuertemente marcado en la personalidad de Natalia que es una endemoniada y actúa como tal. Hay en ella una doble tendencia que aparece y desaparece para guiarla. En cambio Irene, mi heroína de "Las Cenizas" no lleva el mal dentro de ella, al contrario. Pero un pequeño demonio irónico y travieso, la sujeta en momentos cruciales de su vida,

le sopla al oído actitudes incomprensibles y nefastas para ella misma, *llevándolo hasta la noche*  
*reúce en tres actos.*

Publicada y laureada "La Piedra" con el Premio Municipal, aspiré a entrar en un terreno que yo llamaría "mágico" en que el símbolo sostiene la trama. Ya no era un ser humano el personaje principal. En mis cuentos "El Estanque", "Icha" y "Aguas Oscuras" es el agua la que juega el papel más importante. Mundo quimérico, personajes espectrales. Joan Estelrich, el famoso helenista catalán, escribió sobre esta obra mía: "hay en estos cuentos cierta semejanza con la literatura inglesa, es decir, un poco de locura, mucho de ensueño, y algo de oscura bruma."

En verdad, para mí, la sugerencia, ese algo nebuloso y tan grato a los escritores ingleses, posee un valor infinito. La sugerencia lanza al lector por caminos imprevistos. Además, es frecuente que el autor, al sugerir, no tenga una idea definida de su pensamiento. Así me ha ocurrido a veces. Por ejemplo, con mi cuento "Mundo de Piedra", algunas personas me preguntaban: - "¿Cómo llegó a la casa esa mujer que aparece al

final y qué significa su conducta tan extraña ?" Yo contestaba: - No sé. Esa mujer llegó o no llegó. Tal vez fue simplemente una alucinación del protagonista, una personificación de su angustia, no sé." Y, en verdad, no lo sabía. Al lector correspondía interpretar el hecho según su sensibilidad.

Pongamos en el tapete a grandes escritores europeos, maestros en el arte de la sugerencia. En cierta ocasión, T.S. Eliot <sup>el notable poeta inglés fallecido hace poco.</sup> dió una conferencia en una Universidad de Estados Unidos para aclarar conceptos sobre sus poemas. Una <sup>estudiante</sup> le preguntó: "¿Qué quiso decir Ud. en ese verso del Weist Land en que aparece un hombre vadeando un río ? " T.S. Eliot contestó que al escribir aquel verso había pensado en un joven que voluntariamente y lleno de temeridad afronta la corriente del río. <sup>La</sup> estudiante entonces muy sorprendida agregó: - "¿Cómo! he leído ese verso muchas veces y, en vez de un joven que arrostra la corriente del río, he visto siempre a un profesor viejo, de anteojos, que arremangándose los pantalones, cruza el agua lleno de miedo." T.S. Eliot respondió: "Da lo mismo. Si Ud. lo ve de ese modo ¡enhorabuena! "

*respuesta*  
 Con esa contestación mostraba que su poesía no tiene una interpretación única. Ella se adapta a la mentalidad de quién la lee. Yo opino igual. No importa que el lector interprete la sugerencia a su modo. Lo importante es que el libro sea para él un enriquecimiento espiritual.

*si*  
~~Analicemos ahora someramente mi última novela~~  
~~que lleva un nombre bíblico:~~ *si* "¿Donde está el trigo y el vino?" *mi última novela* Es la historia dramática de una sociedad, de un mundo esplendoroso que crece y se ensancha pero que, no teniendo ya cabida en la época actual, se desintegra, se derrumba, y arrastra en su caída a aquellos que lo forjaron. *como papel: arena suroccidental* Este drama fue tomado de la realidad y el tema está de actualidad porque refleja un fenómeno de la época que vivimos. *17- Han dicho el* Estamos en un siglo de transformaciones: muchas costumbres, muchos conceptos se deshacen; *usando* otros se crean. Hay en la Historia épocas de equilibrio que son las clásicas y de desequilibrio que son las revolucionarias. Estos últimos períodos son fecundos en fuerzas generadoras que, naturalmente, se reflejan en el arte. ¡Pobre del artista